EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO - LITERARIO

Año I | PRECIO DE SUSCRIPCION Un mes 20 céntimos.—Fuera, 30 id. *Número suelto 5 cénts.* | Villena 9 de Septiembre de 1906 | ADMINISTRACION Pi y Margall, número 13. | Núm. 13

LO MISMO QUE EN MI PUEBLO

Era un hermoso día de Abril.

Encontrábame en uno de esos pueblos de la huerta de Valencia en que lucen sus árboles los dorados frutos, las naranjas tan sabrosas; pueblo donde residía mi amigo X, por haber encontrado allí lo que tanto ansiaba: casarse con mujer de buen dote para satisfacer los anhelos de placeres, las ansias de caprichos.

Habíamos salido á contemplar el bello panorama de la vega, cuajado de brillantes frutos que destacaban su color amarillo rojizo entre los variados verdes de las hojas. No había ni un palmo de terreno que no ostentase la feracidad de la tierra, lo cual hizome exclamar: ¡Qué fecunda, qué fértil es la tierra cuando no se la escatiman los medios necesarios para la vida!.. Esto debíamos tener siempre presente para no escatimar lo que piden los estómagos y los cerebros: alimento para llenar de frutos y flores la humanidad!

Así paseábamos entre aquellos vergeles, cuando mi amigo me dijo: Quiero contarte, en breves palabras, la historia de mi matrimonio. No soy feliz, amigo mío; no soy feliz porque mi mujer no tiene más atractivo que su fortuna; ni su físico me atrae ni congenia su carácter con el mío. Además, ha comprendido la vida tan desarreglada que llevo; ha sabido mis galanteos con mujeres de todas clases, y cuando voy á imponer mi autoridad de marido para exigirle su consentimiento en las operaciones mercantiles que necesito hacer para continuar esta vida que me domina, se niega, se opone, y el otro día, agotada mi paciencia, la dí de bofetadas hasta que me dijo, llorosa, que se avenía á ello, que dispusiera de su fortuna como quisiera, pero que no mirara más á las mujeres que sirven de camareras ó actúan en los teatros. Así se lo prometí, más no lo cumplo; ¿qué lo he de cumplir si la esposa no tiene derecho alguno á intervenir en mi vida pública? Ella tiene el deber de la fidelidad; el hombre no, porque muchas veces le obliga la vida social que lleva; pero aunque disponga de la fortuna, estoy hastiado de ella, me cansa, y fuera de allí no hallo la felicidad más que á ratos.

El ambiente moral es el que tiene la culpa de ello. Cuando me hice novio, consulté con mis padres, exponiéndoles detalladamente las condiciones físicas de mi futura esposa y sus condiciones pecuniarias. Ellos me contestaron: «Hijo, el hombre, como la mujer, antes que nada tiene que asegurar su porvenir, pues «tanto tienes, tanto vales»; así, pues, no lo pienses más; cásate aunque no te llene su cuerpo y alma, que su fortuna te abrirá las puertas de la consideración general y te respetarán y agasajarán, aunque hagas lo que hagas, pues te amparará el oro que tan fácilmente hayas conquistado.» Así me casé y mi vida sería feliz si no tuviese esos disgustos conyugales y no me cansase la vida que hago. Ocho ó diez veces hemos estado separados; mas, como ella me quiere y yo necesito estar bien con su fortuna, otras tantas veces nos hemos unido. Ya he consumido más de la mitad de su hacienda y empieza á inquietarme el fantasma negruzco del porvenir que se acerca. Cuando esto se acabe, ¿qué será de mí, acostumbrado á esta vida ociosa y fácil?

Cuando así pienso, me doy cuenta de mi situación, situación que aborrezco al contemplar, muchas tardes, á parejas de seres unidos por el amor verdad, por ese amor desinteresado, por ese amor que rechazan los corazones egoístas, llenos de tonta vanidad ó del vil y risible orgullo; por ese amor que bendice el cielo y colma de dichas y paz. Al verlos que gozan con solo dirigir sus ojos al azul del cielo ó contemplar una flor, de todo mi ser se escapan, como amarga esencia de mi vida, estas palabras: ¡Qué felices os hace el trabajo y el amor, y qué miserable me hace á mí el ocio y el interés!..

Llegamos al pueblo. Nuestros pasos se encaminaban hacia un café cantante servido por mujeres que se ven obligadas á prodigar sonrisas aunque por dentro lloren.

Mas mi amigo, como aquel que despierta de largo sueño, me dijo: Vámonos á mi casa; no quiero ya más vicio ni deshonra: ansío que conozcas á mi esposa, á esa pobre mártir de mis actos inícuos, á ese pobre ser tan delicado, tan merecedor de caricias dulces, de tranquilo amor, que ha tenido la desgracia de unirse con un verdugo, con un hombre sanguijuela....

Al llegar á la puerta de su casa, ví en su cara huellas de profunda transformación, de la vergüenza que le humillaba. Saludé á su esposa, me presentó á ella y con voz apenas perceptible dijo: Voy á escribir á mi padre; hasta dentro de breves momentos.

No sé qué vió su esposa en mi rostro; tal tal vez la alegría de ver á mi amigo en el camino de una vida digna; tal vez la franca amistad que con él me unía; el caso es que rompiendo á llorar me dijo: ¡Cuán desgraciada soy, caballero! Voy á expansionarme con V., porque una voz interior me dice que así lo haga. Sí, sí; lo hago.

Yo pronto quedé huérfana. Mis tíos se encargaron de mi hacienda y, sea por los malos tiempos ó ineptitud en la administración, mi fortuna fué á menos, y el trato que me daban menguaba en cariño; atendían á sus hijos antes que á mí; esto era natural, pero me hacía mucho daño. Luego me casé y mi esposo, ya sabe V. la vida que lleva, los escándalos que ha dado; no he recibido más que desprecios, y el único cariño que me ha dado ha sido enrojecer mis mejillas con el golpe de sus manos. Por todas partes no he encontrado más que interés, no amor, y mi alma le ama con delirio á pesar de todo. Aconséjele que abandone esa vida, que se consagre al hogar, que en él hay unos brazos amorosos que le esperan. ¡Qué feliz sería si V. pudiese lograr lo que mi amor no ha conseguido!

Mi ser temblaba conmovido, y, casi lloroso también, le dije que abriera el pecho á la esperanza, que en su esposo había notado al entrar en casa huellas de remordimiento, señales de redención; que tal vez había fingido escribir á su padre por encerrarse en su despacho y dar rienda suelta al llanto purificador de su alma.

Si así fuese, me dijo, todo lo olvidaría y le amaría mucho más. Pero lo creo difícil. Si así fuese, ya no volvería yo á estrechar los retratos de mis padres con el dolor que lo he hecho tantas veces y, llena de amargura, no exclamaríaya: ¡padres, padres queridos, vosotros trabajásteis puestos los ojos en mí para dejarme una fortuna, y esa fortuna ha despertado la codicia ajena y ha sembrado mi infelicidad!

Sufro, sufro muchísimo, caballero.

Sus ojos se desbordaban en llanto abundantísimo, cuando una voz que suplicaba amargamente dijo: ¡Esposa, esposa mía, perdóname, perdóname! Entonces ví arrodillado á mi amigo ante su esposa; le ví, descendiendo por sus mejillas, ahora enrojecidas, chorros de lágrimas; le ví como débil niño que espera la reprensión de una madre.

Su esposa le abrazó, le llenó de caricias, le dijo que le amaba como nunca, y á aquellos dos seres, antes separados por el interés, les unía por fin el amor.

Mi alma no pudo contenerse, y lloró también, mientras mi mente bendecía la victoria del bien y del amor, y mis labios decían: ¡lo mismo que en mi pueblo; lo mismo que en mi pueblo!

José M.ª Reyes

VERANIEGAS

HUYENDO DE LA QUEMA

Son las siete de la tarde. He terminado de comer y hace un calor insoportable.... Me despojo de la americana y me siento al balcón para gozar tranquilamente del airecillo del anochecer.... Pero, ¡cá! imposible.... Mi esposa grita con los chicos; los chicos gritan con mi esposa; mi suegra grita contra ellos.... y yo, por no gritar contra todos, me pongo de nuevo la americana; cojo el sombrero y me lanzo á la calle echando chispas....

Ya estoy en la calle..... ¿Dónde voy?.... Al café de Fornos.... Allí, en una mesita de la calle se estará bien. ¡Quizá toque el sexteto esta noche!...

¡Bravo! Aquí se está perfectamente..... Este airecillo que corre, reanima... No comprendo que haya personas que pudiendo estar aquí, estén metidas en casa.... Sobre todo, si tienen familia.... ¡Oh, la paz de la familia!...

—¿Café?

—Sí: café. ¿Toca el sexteto?

—No, señorito; martes, jueves y sábados.

—Mejor: más tranquilidad.... Ajajá. Dos gotitas de ron en el café y á enterarnos cómodamente de la prensa....

«EL VIAJE DE SUS MAJESTADES.—*El tren real llegó á esta estación á las 4'35*...

—Señorito: Una limosnita á esta pobre viuda con tres criaturitas....

—Perdone, hermana.

—Señorito: ¡Que no han almorzado todavía!

—Otra vez....

—Cinco centimitos para comprarles pan..

—Mamá, ¡tengo hambre!

—Toma, pequeño: Cómprate pan.

—Dios le aumente la caridad, señorito.

—Lo que debía aumentarme, son los cuartos....

«*El tren real llegó á esta estación*....

—Limpiabotas; caballero: ¿Las limpiamos hoy?

—No.

—Quince céntimos, con crema....

—¡Que nó!

—Se quedarán como nuevas....

—Si lo son, hombre. ¿No las ves?

—Quitaremos el polvo por cinco céntimos.

—¡Vete al diablo!

—Por un cigarrillo....

—Uf, qué pesadez.... toma y lárgate de aquí, granuja.

«*El tren real llegó á esta*....

—Diarios de la tarde: ¿*Heraldo*, caballero?

—Lo estoy leyendo.

—¿*El Liberal*?

—No lo leo.

—¿*España Nueva*? ¿*Diario Universal*?

—¡Qué fastidio! Ninguno. Largo de aquí...

«*El tren real llegó á*....

—Porque la gorda, la gorda, la gorda, ni se mueve, ni se moverá....

—Ya escampa.... esperaremos que pase la nube.... ya pasó.

«*El tren real*...

—¿Hace falta algo, Señor? ¿Una petaca fina? ¿Una boquilla de ámbar?

—No fumo.

—¿Un lápiz? ¿Una cartera para apuntaciones?

—No señor; no quiero nada.

—¿Botones para la pechera, gemelos, corbatas, un peinecito de pasta para el bigote? ¿No falta nada?

—Sí, hombre; que haga V. el favor de largarse....

«*El tren*....

—¡La suerte, caballero! ¡Dos mil duros por tres pesetas!

—¡Oh! Esto es inaguantable....

—¿Quiere V. un veinticinco mil?

—No, señor.

—¡Mire que es el último!

—Que sea; no le quiero.

—Se sortea mañana.... Tómelo usted.... Le doy la gorda....

—¡La gorda, me ha caído á mí esta noche con venir aquí! ¡Maldita sea...!

«*El tr*....

—Jabón, señorito; de la Bruja del avellano.... una pastilla, una peseta; tres pastillas, diez reales.... ¿cuántas?

—¡Ni media!

—Callicida Escrivá.... Remedio seguro é infalible contra los callos, duricias, ojos de gallo, etc., etc. Treinta céntimos caja.... ¿Quiere una?

—No, señor.... ¡Mozo!

—¡Verdadera ganga! Sombreros de paja fina á seis reales.... Quédese con este....

—¡Vaya V. á paseo!... ¡Mozoo! A ver, ¡Mozooo! Cobre V. en seguida....

—Paraguas y bastones. ¿Hace falta un bastón?

—Abanicos japoneses á real. ¿Un verdadero japonés?

—Papel y sobres, colores modernistas. ¿Quiere una caja?

—¡*Vida Galante*! ¡*París Alegre*! ¡*El Piripitipi*!

—La desesperación de Espoonceda, cinco céntimos....

—Voy por el cambio, señorito; espere un momento....

—¡No! Se lo regalo.... ¡Buenas noches!..

—Gracias, señorito. Ya lo sabe usted, mañana toca la banda....

—Sí, no se me olvidará..... y salgo á la *desbandada*.

Primitivo Guillén.

Las cinco campanadas de Sta. María

LEYENDA LOCAL

Una.... Creo en Dios padre.... Las campanas sonaban lentas; dos, tres.... El sol hacía crujir las ramas de los árboles y caldeaba la tierra; un enorme zumbido como signo de vida llegaba hasta nosotros; el viejo, con el sombrero en la mano, miraba hacia arriba con éxtasis, susurrando la oración que salía de sus labios entrecortada, comprimida; cuatro.... cinco.... —Santos y buenos días — dijo encasquetándose el raldo chambergo. Abuelo, ¿por qué tocan cinco campanadas al alzar á Dios en Santa María? pregunté.— Es una historia vieja. Mi padre, aficionado á recoger los datos y noticias de otros tiempos, me legó un manuscrito que quizá sirva para enseñarte algo de tan olvidada tradición. Espera y te lo daré.—Y el viejo, andando penosamente, fué hacia un vetusto arcón que á pocos pasos descansaba carcomido y sucio; lo abrió y sacando unos pergaminos garrapateados con letra roja, me dijo:—Toma, aquí los tienes.— Léilos, y me parecieron dignos de que no quedasen oscurecidos aquellos datos, aunque pocos, tan interesantes. Hé aquí lo que decían:

«Era por el año de 143..... Una mujer, enlutada, avanzaba cautelosamente á lo largo de la muralla, resguardándose de los escasos rayos de luz en los repliegues de la sierra. Una noche triste de Noviembre, amparaba la marcha erizada de peligros de aquella mujer. El viento, un viento frío y húmedo, que obligaba á los centinelas á buscar refugio en sus garitas de piedra, revolvía su manto y sus ropas haciendo más dificultosa la marcha. La voz de ¡alerta! la hacía temblar, agazaparse, tratar de confundirse en un abrazo de rabia con los pedruscos que la rodeaban, creyendo ser descubierta á cada paso, á cada piedra que rodaba yéndose á perder en las tenebrosidades de la noche.

Atravesó los reductos que envolviéndola, defendían la torre del homenaje, sin ser vista, deslizándose con serenidad sublime á lo largo de aquellos interminables muros. Por fin, respiró satisfecha; habían terminado los últimos dominios del señor del castillo.

Continuó su marcha, más tranquila, pero pronto un nuevo temor sobresaltó su ánimo. Una ronda de los habitantes de la Villa avanzaba. Eran pobres mercaderes que, en su odio al señor feudal que les abrumaba con toda clase de exacciones, se colocaban del lado de una Reina[1] que trataba de acabar con los abusos de los bandidos que hasta entonces, dominaran al mundo. Poco acostumbrados á luchar, se acercaban charlando ruidosamente de los asuntos que por entonces absorbían á España, sin pensar que la traición podía acecharles. Tal despreocupación salvó á nuestra pobre enlutada; al sentir los pasos dudó un momento, temió no la dejasen llegar hasta donde pretendía y corrió como loca hacia una calleja que se adivinaba á pocos pasos. Ya en ella, limpióse el sudor que por su frente corría y reanudó su marcha perdiéndose entre las sombras.

II

De una triste y sombría casa con altos ventanales salían hombres envueltos en largas capas, y que, semejantes á espectros producidos por la pesadilla, deslizábanse por las estrechas calles de la Villa. En cada puerta detenían se un momento y volvían á emprender su peregrinación al través de la oscuridad.

En una estancia de aquella casa se paseaba, silenciosamente, un hombre joven con cara de niño, con ojos brillantes; su frente ligeramente contraída denotaba honda preocupación. En un viejo sillón descansaba una mujer de ojos negros que dirigía con adoración hacia el joven y de los que salían lágrimas que presurosas y avergonzadas resbalaban perdiéndose entre las arrugas del vestido.

Detúvose un momento:— ¿Es cierto lo que has dicho?—dijo con voz en la que se revelaba la ira.—¿Aún dudas?—replicó una voz dulce.—Dudo de todo, aún más de los de tu raza.—Levantóse ella como movida por algún resorte secreto; sus ojos saltaban de las órbitas; su frente frunciase en pliegues amenazadores; su nariz, dilatada por la rabia, movíase en ténue y constante aleteo; su voz no era la misma; se había despertado su raza africana y habló mucho. Era indigno de lo que por él había hecho y recordaba con temor aquella marcha angustiosa al través de las estribaciones de la sierra. Solo por él había abandonado familia, raza, creencias, todo; y el hombre por el que ella tanto había sacrificado la creía falsa; era indigno, indigno, repetía.— No sabes, cristiano, como quieren los de mi raza. Yo odio á los de la tuya, pero á ti...— y posaba sus ojos acariciadores en aquel guerrero que no la comprendía; acercábase á él rozando con el suyo mimosamente su

(1) Isabel la Católica.

†

D. José María Soler Montagud

DE 59 AÑOS DE EDAD

Falleció el 29 de Agosto pasado

R. I. P.

Su desconsolada esposa, hijos y demás familia,

Suplican á sus numerosos amigos lo tengan presente en sus oraciones y asistan al funeral que, en sufragio de su alma, se celebrará en la Parroquia de Santiago el jueves 13 del corriente, á las 8 de la mañana, por lo que quedarán agradecidos.

El duelo se despide en la iglesia. **No se reparten esquelas.**

cuerpo estremecido por tantas impresiones.

Pasaron algunas horas. La luz de un amanecer glacial penetraba por la abierta ventana; ella dormía rendida por aquella noche de ensueño; él continuaba midiendo con sus pasos lentos la estancia.—Todos avisados; cinco campanadas serán la señal—dijo un hombre jadeante y embozado que penetró en ella.—Salgamos de aquí y hablaremos—contestó el joven. Ambos salieron, lentamente, dejando á la mujer que dormiera sobre el sillón.

Luego hablaron acerca de la manera de disponer las fuerzas para vencer á los del castillo. La situación de Villena no era la más apropiada para vencer á aquellos señores; el castillo pesaba como losa de plomo sobre la población; cualquier movimiento de los de abajo podía prevenir al Marqués, y entonces la derrota era segura. Y aquel hombre, como viejo desconfiado, hacía reflexionar al joven que con tristeza le escuchaba. El era el jefe, pero debía permitir que los viejos le aconsejasen. Debía desconfiar de la mora. ¡Quién sabe si sería una espía para prevenir á los de la Villa y tener el Marqués mayor facilidad para destrozarlos!

Varios hombres penetraron en la casa; eran jefes de las tropas populares que esperaban órdenes. Levantóse el joven; se hallaba decidido á todo.—Todo el mundo á misa; los hombres bien armados.—Y Dios sea con nosotros—contestaron los demás mientras desfilaban. Quedaron solos; dirigióse hacia el viejo, diciendo: Ya lo oyes, á misa y que la Madre de Dios nos ilumine.

III

El huracán hacía gemir las puertas y ventanas con violencia inusitada, girar la veleta rápidamente, y lanzando un largo gemido se alejaba perdiéndose en las sierras. La misa comenzaba. La Iglesia rebosaba gente. El pueblo entero cantaba acompañado por las voces gangosas del órgano. En todas las caras se notaba una expresión de angustia inmensa.—La hora—gritó una voz varonil y los hombres fueron saliendo del templo por distintos sitios. Dentro de él, un lamento que salía de todos los pechos subía á estrellarse contra las bóvedas, se alargaba, pugnaba por romper aquellos muros que le impedían ascender al infinito y perdíase por un estrecho ventanal por el que penetraba un rayo de sol iluminando al sacerdote que oficiaba....

Las campanas sonaban tristes, lentas.... una.... dos.... tres.... Una nube de guerreros salió del castillo avanzando sobre la Villa.... cuatro.... movimiento de duda en los que avanzaban; ¿qué significaba aquello?... cinco.... una descarga y un—¡viva la Reina!—ardoroso, desesperado, atronó la sierra. Las voces de ¡milagro! ¡Dios nos castiga! lanzadas por los del Marqués, confundiéndose con las quejas de los heridos y con el ruido de los disparos que el eco alargaba reproduciéndolos hasta perderse en la lejanía, hacía más espantable el cuadro.

Buena lección habían dado al Marqués y á los conversos aquellos mercaderes incapaces, al parecer, de jugar una espada. Otra vez ya sabría aquel bandido lo que hacía.—¡Bien habeis cumplido, Dios os lo premie!—dijo nuestro antiguo conocido, el joven con cara de niño que, sudoroso, encendido y rota la ropilla, bajaba del sitio de más peligro.—¡Viva Mellinas! contestaron los demás y presurosos, avanzaron hacia el templo, en el que un canto sublime extremecía las gargantas, subiendo siempre hacia el infinito.»

Esto es lo que decían aquellos pergaminos que el viejo me entregó; y ello explica el por qué en la parroquial iglesia de Santa María, tocan al alzar á Dios cinco campanadas, cuando en los demás templos del orbe católico no se tocan más que tres.

Uno.

NOTICIAS

En el próximo número aparecerá la contestación de nuestro director José M.ª Reyes á la carta que, firmada por «Un enemigo del vicio», insertamos en el número del 2 del actual.

⁂

Desde las columnas de nuestro modestísimo semanario, saludamos á todos los forasteros que con su culta presencia han honrado nuestra Ciudad y contribuído á la animación que en estas fiestas ha habido. Las bellas forasteras, unidas en armónica atracción á nuestras hermosas paisanas, han convertido los balcones y calles de Villena en espléndido jardín de rientes y lozanas flores. Y no solo derrochaban belleza, sino que demostraban su cultura y amor al arte, oyendo, ensimismadas, las sentimentales melodías y armonías de las bandas y contemplando con ojos de ensueño las vistosas luces de colores de las iluminaciones.

En el número de la entrada de las comparsas, á pesar del cielo gris, oscuro, amenazador, qué bellamente contrastaban las francas sonrisas y las luminosas miradas de todas las jóvenes con aquellos negros nubarrones que cernianse sobre nuestras cabezas.

En las veladas musicales que las bandas de Ingenieros, «Primitiva» de Alcoy y «Juventud Musical Villenense» han dado, contemplábamos al auditorio y nos seducía su atención, su recogimiento ante las bellas manifestaciones del arte de Mozart, Beethoven y Wagner. Aquellas melodías sonaban más gratas á nuestros oídos porque nos hacían vivir, á forasteros y paisanos, en horas de paz y fraternidad.

En la procesión de la Virgen, también daba gozo contemplar el aspecto tan deslumbrador que aquella presentaba. Los semblantes femeninos se iluminaban con la plácida luz de la fe, si bien de vez en cuando brillaban los apasionados ojos de las jóvenes al divisar allá abajo otros rostros llenos de amor que extáticos les contemplaban.

Salud, bellas forasteras, hermosas paisanas; salud, cultos forasteros y paisanos cultos. La redacción de EL BORDOÑO se muestra agradecida á todos vosotros por haber contribuído al mayor esplendor de nuestras fiestas. Salud.

⁂

El festejo de la entrada de las Comparsas y de la Patrona ha revestido este año caracteres de verdadera originalidad.

Dichas comparsas precedidas por la banda Juventud Musical Villenense y seguidas por el Real Batallón Infantil y la banda de Ingenieros, hicieron su acostumbrado recorrido entre aplausos y risas de jóvenes que contribuyeron á dar á esta especie de cabalgata un aspecto brillantísimo. Las escuadras de gastadores de las comparsas fueron obsequiadas con licores en el Círculo de La Unión y en el Círculo Villenense. En el trayecto desde una á otra sociedad estrenó la banda de Villena un sencillo é inspirado pasodoble, original de nuestro paisano Quintín Esquembre Saez, titulado «El Gurugú» y que fué escuchado religiosamente y aplaudido con entusiasmo.

Toda la tarde estuvo amenazando el tiempo, pretendiendo deslucir el festejo y obsequiarnos con un chubasco. A medida que la noche avanzaba iban aumentando los relámpagos y los truenos que anunciaban la tempestad y apenas acabó de entrar la Imagen de la Virgen en la ermita de San Sebastián, cuando descargó sus furias en forma de lluvia torrencial que duró mas de una hora.

El espectáculo de la llegada de la Virgen resultó verdaderamente fantástico. El cielo estaba completamente abierto; líneas eléctricas cruzaban la atmósfera continuamente y á las salvas de las comparsas se unieron las que la naturaleza prodigaba en forma de inmensa descarga de truenos.

Pasado el temporal, se verificó de prisa la procesión de la Patrona, que penetró en Santiago momentos antes que empezara la segunda parte de la lluvia.

Después de mucho esperar se tranquilizó el tiempo y con bastante fresco y humedad se verificó la velada en la Corredera, donde fueron muy aplaudidas las dos bandas que tomaron parte.

⁂

Por falta de tiempo y espacio no damos más detalles de los festejos.

VILLENA.—Muñoz, impresor

EL BUEN TONO
ZAPATERÍA Á LA MEDIDA
DE
J. GARCÍA LÓPEZ
MAYOR, 1

¡VILLENENSES, LO DICEN LOS AGRICULTORES!

El mejor guano es, sin disputa, el de LA MARAVILLA ó del Murciélago, de la acreditada casa de D. Leopoldo Mompó, de Valencia.

PEDIDLO EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE LA LOCALIDAD

Representante en esta provincia:

EDUARDO SAEZ

Paseo de Chapí, 2 y 4, VILLENA

Se reparten gratis los folletos explicativos de las cosechas á todo el que lo solicite

PEDRO MARTÍNEZ

PINTOR Y DORADOR

Gran variedad en papeles extranjeros y del país para el decorado de habitaciones.

Se hacen toda clase de trabajos á destajo y á jornal á precios baratísimos.

Especialidad en pinturas al fresco.

CALLE DEL MURO, NÚMERO 1

VILLENA

Funeraria de S. José

DE

FRANCISCO DOMENE MARTÍNEZ

SAN SEBASTIÀN, 6 (Puerta de Almansa)

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en ataudes de todas clases, á precios económicos, incluso los féretros de madera y cinc, pulimentados y forrados de astracán de seda.

Hábitos de todas las órdenes religiosas; coronas de pluma y porcelana, flores artificiales, ramos de azahar, pensamientos gasa de Italia, ofrendas de cera, velas de todas clases y tamaños y cera virgen para la industria.

La Fotografía de

J. SANTONJA É HIJO

se ha trasladado á la **Calle Baja, 10**, casa que fué de D. Juan Hernández.

RETRATOS Y AMPLIACIONES

DE TODAS CLASES

LA ESPUMOSA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

VILLENA

Fabricación especial en el Agua Bicarbonatada-sódica-litínica carbónica recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades

Reparto á domicilio

ELEGANCIA, PRONTITUD Y ESMERO

Lorenzo Navarro

SASTRE

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 5

—¿Quién es aquel señorito tan «guapo» y tan «charro»?
—Pues, seguramente, alguno que no le cose NAVARRO.

¡Es la pura verdad!

¡Probadlo y os convencereis!

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

DE

HIJOS DE JOSÉ CAMARASA

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 19

VILLENA

Paquelería, Mercería, Perfumería, Coloniales y Frutos del País

Guano EL CISNE

Especial para cada tierra y cultivo

Calidad garantizada

JOSÉ AMORÓS-Valencia

DESPACHO: Muro Sta. Ana, 2

ALMACÉN: Atarazanas, 11, GRAO

DEPÓSITO EN VILLENA:

JOAQUÍN ESTEVAN

BAJA, 1

EMILIO MIRÓ

PINTOR Y DORADOR

Ofrece al público un elegante y variado surtido en papeles extranjeros y del país, para decorar habitaciones.

Se hacen trabajos á destajo y á jornal á precios muy económicos.

CALLE DE BLASCO, NÚM. 13

VILLENA

REPOSTERÍA DEL CÍRCULO VILLENENSE

Á CARGO DE

Francisco Hernández Blanqued

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

CERVEZAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

HELADOS PARA HOY

Café, Limón, Café con leche, Mantecado y Horchata

J. MARCO SORIANO

CONFITERIA Y PASTELERÍA

Fábrica de Chocolates elaborados á brazo, con canela, sin ella y á la vainilla.

De 1 á 4 pesetas libra.

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 22

ANTIGUA FARMACIA DE CARRASCO

SUCESOR

D. Manuel G. Estásio

DISCOS ANTIJAQUECA.—De excelentes resultados para el dolor de cabeza en sus diferentes formas y grados.
JARABE PECTORAL.—Contra la tos.
DISCOS ESTOMACALES.—De efecto inmediato para las enfermedades del estómago.

JUAN BRAVO

ORDINARIO DE VILLENA Á ALICANTE

ADMITE TODA CLASE DE ENCARGOS

VIAJES DIARIOS

PUNTOS DE PARADA:

VILLENA.—Estación, 13

ALICANTE.—Posada de la Unión

ÁRBOLES Y SEMILLAS

DE LA

QUINTA DE SAN JOSÉ DE ZARAGOZA

AGROS

REVISTA DE AGRICULTURA

CORRESPONSAL EN ESTA REGIÓN

FRANCISCO FERRIZ AMORÓS, Perito Agrícola

VILLAMBRE (ALICANTE)

Funeraria de Ntra. Sra. de las Virtudes

DE

SEBASTIÁN LIDÓ

MAYOR, 6

Gran surtido en ataudes, feretros y mortajas, de todas clases y precios. Coronas, cintas y velas.

HOSPEDERÍA Y CERVECERÍA DEL COMERCIO

DE

Fernando Hernández

Paseo de Chapí, n.º 7

Este establecimiento ofrece al viajero elegantes y espaciosas habitaciones, á precios módicos.

HELADOS y Cerveza marca BOHEMIA

PLATERÍA Y RELOJERÍA

DE

JOSÉ ESQUEMBRE

MAYOR, 13

Lentes y gafas garantizadas

Se hacen composturas y obras de encargos

Se pavonan relojes